Federico Campagna

Cultura profética
Para la imaginación que viene

emilio.sola@cedcs.eu

Colección: Bibliografía recomendada, Nota de lectura, Nadadores
Fecha de Publicación: 21/12/2022
Número de páginas: 22
I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Archivo de la Frontera: Banco de recursos históricos.
Más documentos disponibles en www.archivodelafrontera.com

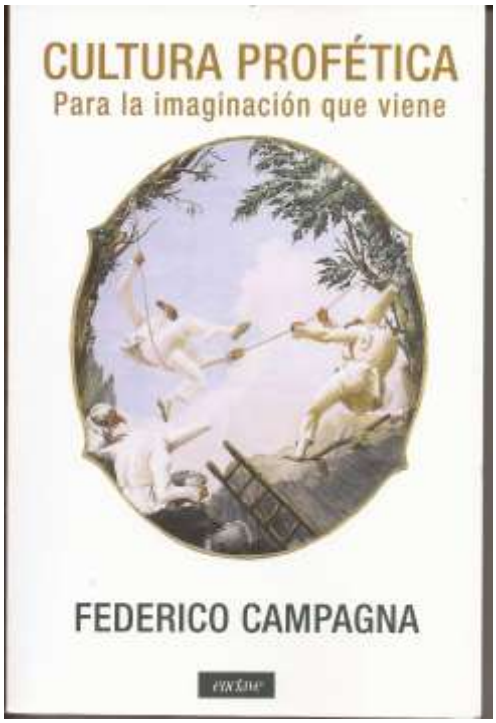
Licencia Reconocimiento – No Comercial 3.0 Unported.
El material creado por un artista puede ser distribuido, copiado y exhibido por terceros si se muestra en los créditos. No se puede obtener ningún beneficio comercial.

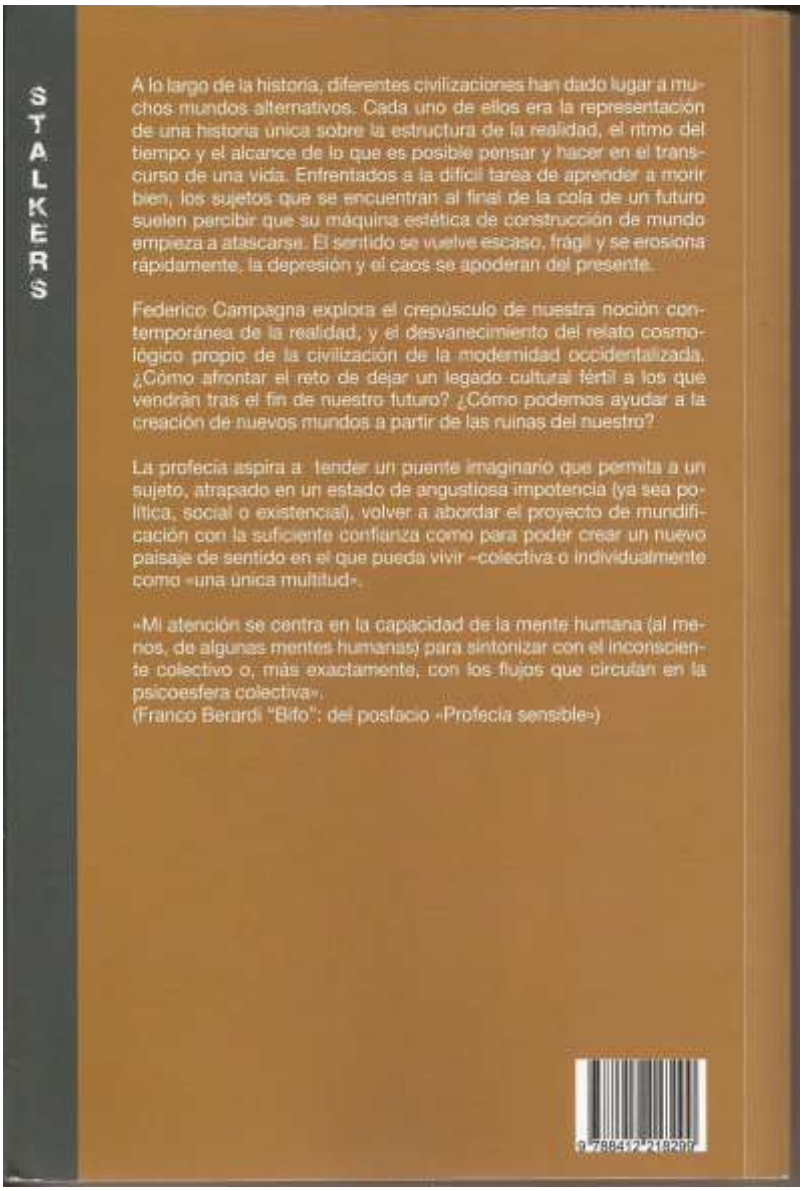
El *Archivo de la Frontera* es un proyecto del **Centro Europeo para la Difusión de las Ciencias Sociales (CEDCS)**, bajo la dirección del Dr. Emilio Sola**.**

www.cedcs.eu
info@cedcs.eu

Federico Campagna: Cultura profética. Para la imaginación que viene

Madrid, 2022. Enclave de Libros





STALKERS

A lo largo de la historia, diferentes civilizaciones han dado lugar a muchos mundos alternativos. Cada uno de ellos era la representación de una historia única sobre la estructura de la realidad, el ritmo del tiempo y el alcance de lo que es posible pensar y hacer en el transcurso de una vida. Enfrentados a la difícil tarea de aprender a morir bien, los sujetos que se encuentran al final de la cola de un futuro suelen percibir que su máquina estética de construcción de mundo empieza a atascarse. El sentido se vuelve escaso, frágil y se erosiona rápidamente, la depresión y el caos se apoderan del presente.

Federico Campagna explora el crepúsculo de nuestra noción contemporánea de la realidad, y el desvanecimiento del relato cosmológico propio de la civilización de la modernidad occidentalizada. ¿Cómo afrontar el reto de dejar un legado cultural fértil a los que vendrán tras el fin de nuestro futuro? ¿Cómo podemos ayudar a la creación de nuevos mundos a partir de las ruinas del nuestro?

La profecía aspira a tender un puente imaginario que permita a un sujeto, atrapado en un estado de angustiosa impotencia (ya sea política, social o existencial), volver a abordar el proyecto de mundificación con la suficiente confianza como para poder crear un nuevo paisaje de sentido en el que pueda vivir –colectiva o individualmente como «una única multitud».

«Mi atención se centra en la capacidad de la mente humana (al menos, de algunas mentes humanas) para sintonizar con el inconsciente colectivo o, más exactamente, con los flujos que circulan en la psicoesfera colectiva».
(Franco Berardi "Bifo": del posfacio «Profecía sensible»)

Un libro difícil, raro e imaginativo, muy sugestivo al mismo tiempo, tanto por sus planteamientos como por los resquicios por donde se cuelan vivencias personales que pudieran obtener algún tipo de respuesta para el lector, desde esa "sensación de 'fin del mundo'…" o "fin del futuro" (p.70) hasta esa "experiencia de sobrevivir al fin del mundo" (p.112). O también la vivencia de "declive de la modernidad occidentalizada" (p.123). Balance para tiempos anómicos y complejos, tal vez, o al menos posibilidad de él, de un balance general.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Todo funciona; solo el ser humano ya no lo hace.

(Hugo Ball, *La huida del tiempo (un diario)*, Barcelona, Acantilado, 2005)

Como cualquier otra narración metafísica – y, de hecho,
como cualquier forma de narración – también
la de la modernidad occidentalizada
no está destinada a durar eternamente. El segmento temporal
de su pasado-presente-futuro está contenido entre un principio y un final.
A pesar de todo su poderío y su hegemonía
sobre amplias zonas del planeta, una multitud de elementos
parece indicar que su arco histórico podría estar llegando ya
al último tramo de su recorrido. Una sensación de "fin del futuro"
ha marcado ya la atmósfera imaginativa de las últimas décadas
de la modernidad occidentalizada,
mientras que un número creciente de voces globales se han alzado
para exigir su abolición. Entre los estratos más conservadores
de la sociedad, la conciencia de un fin inminente se ha asociado
fóbicamente a fenómenos como la creciente tecnologización del mundo,
la pérdida de primacía de lo humano, la difuminación
de las fronteras sexuales y de género
y los grandes movimientos de personas que atraviesan el planeta.
Merece la pena considerar estos objetos de preocupación, en parte
porque hay algo de verdad en su conexión con el cierre de esta era
y en parte por los inquietantes efectos políticos
de una resistencia tan conservadora a su aparición.

Los nostálgicos de los días de apogeo del industrialismo
suelen destacar los riesgos que la digitalización de la economía
y la sustitución de la mano de obra humana por equipos robóticos
suponen para la modernidad occidentalizada. Sin embargo,
en contra de esta opinión, estos dos fenómenos refuerzan,
en lugar de debilitar, sus principios metafísicos.
La sustitución de la llamada esfera física por entornos digitales
se ajusta perfectamente a una estructura del mundo fiel
al principio del lenguaje absoluto. Asimismo,
la sustitución de los agentes humanos por sistemas de IA
no es más que la aplicación de la noción de soberanía al Capital
– el sucesor en el mismo trono que ocupaba el Estado –
y garantiza la autonomía de su dominio en todos los aspectos.
(pp.69-70)

Para un historiador es interesante la precisión conceptual para referirse a la modernidad, cambiando el término "occidental", una referencia geográfica sustituida por el término "occidentalizada", más adecuada para englobar a "todas las zonas del mundo que han adoptado una forma de modernidad que tiene orígenes occidentales" (p.60); y más considerando que el término "occidental" se refiere, después del

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

presidente Monroe, en el siglo XIX, y como observó Carl Smith, más a Norteamérica que a Europa. También es interesante para el historiador el cambio de denominaciones de la tradicional Edad Media europea, entre los siglos XI y XV por Edad Teocrática, y manteniendo el de Edad Media u Oscura para el periodo de los siglos V al IX. De alguna manera, ve en los tratados internacionales de Westfalia "el fin [del] turbulento periodo que siguió a la caída de la Era Teocrática" (p.66).

En el capítulo 2, titulado "Otros mundos", hay algunas reflexiones interesantes relacionadas, de alguna manera, con la narración de un presente y su posible proyección a ideales utópicos para sí mismos y su posible legado…

¡Qué excelente situación para los productores culturales!
No es frecuente que un puñado de generaciones tenga la oportunidad
de inventar no solo un presente alternativo, sino también un pasado mejor
para sí mismas. Una vez que los registros digitales y en papel
de nuestra cultura hayan desaparecido, quedará muy poco
para contradecir cualquier versión alternativa e inventada
de este segmento de tiempo. El inminente fin del futuro
ofrece a los habitantes de la modernidad occidentalizada
una oportunidad única para mentir.
(p.101)

Este párrafo es de uno de los parágrafos de ese capítulo 2, "Otros mundos", titulado "Una oportunidad para mentir"; tras unas reflexiones sobre la realidad narrada y la utopía, o sobre lo que sobrevive de una cultura ya desaparecida – de un clasicismo, podría decirse también – que pueda servir para otra nueva que puede surgir a continuación, es bastante pesimista para nuestra cultura actual y su legado. Y concluye:

En la actualidad, hay pocos indicios de que las reliquias
de la modernidad occidentalizada puedan evitar el olvido
del fracaso estético. Pero a los habitantes de este mundo moribundo
les queda una última oportunidad de mentir. Una oportunidad de redimirse,
de aprender a morir bien y de ayudar al alumbramiento
de una nueva cosmogonía. Una pequeña oportunidad.
(p.108)

Es en el parágrafo siguiente, "Adolescentes arcaicos", en donde continúa esa reflexión, de lo más sugestivo del libro, que inicia con una cita de un verso de Francesco Nappo: "Habrá patria cuando todos seamos extranjeros" ("La patria sarà quando / tutti saremo stranieri").

Así, un mundo moribundo, que se esfuerza por dejar un terreno fértil
a los que vendrán tras el fin del mundo, está obligado a abordar
la cuestión de quién será exactamente el destinatario de sus esfuerzos,
y qué necesitará: ¿De quién hablamos cuando hablamos
de "sujetos post-futuros", que viven entre el apocalipsis y el amanecer?

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

(p.111)

Y ahí desarrolla la metáfora del adolescente y sus miedos e inseguridades, su vergüenza, tras “el colapso de su metafísica infantil”. Y ahí incluye esa metáfora clarificadora:

La condición de un adolescente no es diferente
a la de un pueblo arcaico, que llega tras el fin de una civilización.
(p.112)

Sociedades arcaicas como la de Homero, tras el hundimiento de la civilización micénica, o la de Carlomagno, tras el hundimiento de la civilización romana… La parte central del libro serán complejas reflexiones teóricas que faciliten la comprensión de esa “cultura profética” a la que quiere referirse como objetivo del libro. Como la tragedia que surge cuando “un ‘animal político dotado de lenguaje’ se encuentra con la dimensión inefable de la realidad”, y su voz “resuena como el balbuceo de un profeta” (p.148). O la desaparición de la autoría, la muerte del autor, “pues un profeta no es un autor: es una posición ante el mundo” (p.187). O la glosa de un bello texto de San Agustín que termina con una rotunda formulación, “Tu día de hoy es eternidad”, para intentar comprender una dimensión que “escapa a la dicotomía entre finitud e infinitud: es eterna” (p.196). Otras reflexiones también, que a veces se nos escapan en su relación misma con el asunto central, sobre el Espíritu Santo y el ángel, para intentar precisar “el reino en el que opera el profeta” (p.210). O el parágrafo “El recuerdo de haber olvidado”, en el capítulo 3, titulado ya directamente “Cultura profética”, con una glosa sobre el “Ars memoriae” y esos teatros de la memoria desde Simónides de Ceos a Llull, Fludd, Giulio Camilo, Bruno o Ricci, concluyendo, de alguna manera, que el “recuerdo-de-haber-olvidado es el único contenido auténtico de cualquier enunciado profético…” (p.239).

Dos paradojas muy plásticas y comprensibles, finalmente, la del hijo que al separarse de la madre, la olvida al no reconocerla ya como parte de sí mismo, y ese acto mismo hacer nacer tanto a un hijo como a una madre (p.241); y la del relato teológico de Dios creando al mundo y la Caída que supone tanto la caída de Dios como la caída del mundo:

La posibilidad de esta unidad primitiva
de todos los ámbitos de la existencia está simbolizada en última instancia
por la figura de la Edad de Oro:
un estado original en el que Dios y el mundo estaban juntos.
Un estado que precede y supera a las propias nociones de “Dios” y “mundo”,
y que se pierde para siempre en cuanto se establece un enfoque conceptual
de la existencia. Este nuevo enfoque, que define y separa
las dimensiones de la realidad, es el pecado original
que rompe la unidad original de la inefabilidad y el lenguaje.
Es la Caída. Sin embargo, es el pecado de Dios,
y la caída de Dios, tanto como la del mundo.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

(p.243)

La conclusión final es contundente:

“Los límites narrativos de la profecía coinciden con los de la imaginación”. (p.246).

Y así llega el parágrafo final, “Profecía como terapia de mundificación”, que recogemos completo por su interés sintético total:

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

> ¿Qué quiere decir la rimbombante palabra «realidad»? La proyección dinámica de trayectorias individuales de sentido que convergen hacia el sinsentido. Esto es la realidad.[175]

La profecía es muchas cosas: es la arista política de una experiencia mística, una posibilidad de mundificación, un estilo de producción cultural. Pero en definitiva, proféticamente hablando, la profecía es solo un término. La aproximación «ortodoxa» a la cultura profética no consiste en una adhesión ciega a la letra de reglas a menudo contradictorias, sino que reside en la fidelidad a la ambición que las anima.

Al igual que los profetas judíos de la antigüedad, los que aplican una lente profética a su propia época subvierten en el fondo cualquier narración hegemónica sobre «el mundo tal como es». El pasaje realizado por la cultura profética comparte una tensión similar con la «revolución copernicana» anunciada en la década de 1960 por el filósofo obrerista Mario Tronti.[176] Mientras que Tronti reconocía la capacidad de los trabajadores, «dentro pero en contra» de sus condiciones actuales, para impulsar la tecnoevolución de su propia emancipación, un enfoque profético de la cultura ve la posibilidad de que un sujeto, a través de su actividad de mundificación, escape de su cautiverio en marcos de sentido preestablecidos.

Así como el enfoque obrerista era revolucionario, el enfoque profético es insurreccional. El deseo interno que impulsa la

[175] Berardi, Franco 'Bifo', «El fin de la profecía», *revista e-flux*, nº 95, noviembre de 2018.

[176] Véase Tronti, Mario, *Workers and Capital*, Londres/Nueva York, Verso, 2019; ed. cast. *Obreros y capital*, Madrid, Akal, 2001.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

cultura profética no es el de establecer un Nuevo Orden Mundial específico, sino el de inventar un modo de mundificación que sea capaz de liberar a su sujeto de una angustia paralizante, que le lleva a la resistencia negativa de la depresión, tan a menudo como al pozo del conformismo social.

Aunque la mayoría de las referencias que he utilizado en este capítulo proceden del ámbito de la teología, la interpretación de la cultura profética que he sugerido encuentra uno de sus referentes principales en el imaginario político del filósofo autonomista Franco Berardi Bifo. A lo largo de su dilatada carrera como teórico y agitador, Berardi ha desplegado un sofisticado abanico de herramientas conceptuales para descodificar, subvertir y vislumbrar una salida del sistema hegemónico de realidad impuesto por el imaginario capitalista contemporáneo. A través de un vocabulario materialista que a menudo se abre a profundidades inefables, Berardi ha seguido el fantasma de una forma diferente de tomar el control de la fuerza aparentemente irresistible del lenguaje, dirigiéndolo hacia una forma alternativa de hacer mundo.

A pesar de la diferente relación hacia el materialismo que informa la obra de Berardi y el presente volumen, la tensión que ha animado mi intento de trazar el esbozo de una teoría de la cultura profética busca y bebe de fuentes existenciales similares.

El mundo no lo es todo, ni en su forma actual ni en las que pueda adoptar, y siempre está presente un afuera a sus márgenes y restricciones imaginarias. Berardi llama a este método «comunismo como terapia de singularización»,[177] mientras que yo lo llamo cultura profética, pero nuestras dos sugerencias están enraizadas en un reconocimiento similar del sufrimiento existencial como base de la teoría, del trabajo sobre el lenguaje como ámbito crucial de intervención y de la infinita maleabilidad de la llamada «realidad».

[177] Berardi, Franco 'Bifo', *El comunismo ha vuelto, pero tendríamos que llamarlo terapia de singularización*, 2009, online https://sangrre.com.ar/2019/03/22/bifo-el-comunismo-ha-vuelto-pero/

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Si la cultura profética es solo una forma de literatura, también lo es el trabajo de cualquier agente político y pensador que permanezca atento a la primacía de la experiencia sobre la gramática de los marcos conceptuales. La cultura profética reclama la capacidad de intervenir por debajo de la lógica de la política y, por tanto, de ser pre-política, ya que un proyecto político no funciona en absoluto si está privado de un sustrato metafísico adecuado.

Si bien estos dos enfoques están separados en su origen, su compromiso compartido con la angustia existencial de los sujetos realmente vivos revela su objetivo común. Un objetivo que es tan fugaz como una insurrección, más que una revolución, y que precisa a la vez una reevaluación y un replanteamiento constantes.

El valor político de la cultura profética no consiste en su efecto inmediato sobre las estructuras sociales de una *politieia* (comunidad), sino en el establecimiento de una posición *pre-política* desde la que sea posible avanzar de nuevo hacia una transformación de las condiciones materiales de vida.

En el contexto de este libro, la cultura profética debe entenderse en relación con las tres formas de mundificación que constituyen el núcleo de su mensaje: la metafísica, el chamanismo y la mística. Al combinar sus modos de mundificación, la profecía aspira a tender un puente imaginario que permita a un sujeto, atrapado en un estado de angustiosa impotencia (ya sea política, social o existencial), volver a abordar el proyecto de mundificación con la suficiente confianza como para poder crear un nuevo paisaje de sentido en el que pueda vivir –colectiva o individualmente como «una única multitud».[178]

[178] *Una sola moltitudine* fue el título elegido por Antonio Tabucchi para su colección de poemas de Fernando Pessoa –quien, a través del tartamudeo de sus heterónimos, fue él mismo un creador de cultura profética. Véase F. Pessoa, *Una sola moltitudine*, 2 volúmenes, Milán, Adelphi, 1979.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

> La depresión no puede reducirse al ámbito psicológico. Cuestiona el fundamento mismo del ser. La depresión melancólica puede entenderse en relación con la circulación del sentido. Ante el abismo del sinsentido, los amigos hablan con los amigos, y juntos construyen un puente sobre el abismo. La depresión cuestiona la fiabilidad de este puente. La depresión no ve el puente. No está en su radar. O tal vez ve que el puente no existe.[179]

Al final del segmento de tiempo de una civilización, cuando el futuro se desvanece del campo de posibilidades, se hace cada vez más difícil para un sujeto proyectar ese puente de sentido que, por sí solo, puede transformar la avalancha de percepciones en bruto en un mundo habitable.

Enfrentados a la difícil tarea de aprender a morir bien, los sujetos que se encuentran al final de la cola de un futuro, suelen percibir que su máquina estética de construcción de mundo empieza a atascarse. El sentido se vuelve escaso, frágil y se erosiona rápidamente, y la incapacidad de prever cómo cerrar bien su propia creación estética se traduce inmediatamente en la implosión de las propias estructuras precisas/necesarias para poder hacer mundo a su alrededor.

> El caos se define menos por su desorden que por la velocidad infinita a la que se esfuma cualquier forma que se esboce en su interior. [...] Es una velocidad infinita de nacimiento y desaparición. [...] No hay cosa que resulte más dolorosa, más angustiante, que un pensamiento que se escapa de sí mismo, que las ideas que huyen, que desaparecen apenas esbozadas, roídas ya por el olvido o precipitadas en otras idea que tampoco dominamos. [...] Son velocidades infinitas que se confunden con la inmovilidad de la nada incolora...[180]

---

[179] Berardi, Franco 'Bifo', *After the Future*, Edimburgo, AK Press, 2011, p. 63; ed. cast. *Después del futuro*, Madrid, Enclave, 2014.

[180] Deleuze, Gilles y y Guattari, Félix *¿What is Philosophy?*, Nueva York, Columbia University Press, 1994, pp. 118 y 201; ed. cast. *¿Qué es la filosofía?* Barcelona, Anagrama, 1991.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

La cultura profética combina de forma grotesca los métodos de mundificación del metafísico, del chamán y del místico, precisamente para dotar a un sujeto que se hunde en el caos de la capacidad de imaginar un lugar desde el que reiniciar su actividad de mundificación –aunque esta capacidad pueda coincidir, como en el caso de los que viven al final de una civilización, con la tarea de crear ruinas fértiles sobre las que puedan surgir nuevos mundos.

Al adoptar tres modos contradictorios de hacer mundo a la vez, la cultura profética desea proporcionar hartos excesos distintos para todo mundo posible que un sujeto pueda imaginar, de modo que siempre tenga un exterior en el que retirarse, y desde el que pueda volver a su creación para transformarla, o para cerrarla, o para utilizarla como trampolín para nuevas formas de hacer mundo. En el contexto del declinante sistema de realidad de la modernidad occidentalizada, la reactivación de un proceso estético fundamental de creación de mundo pretende producir tanto un pasado mejor para los que vendrán después del fin de su futuro como un presente posible para los que viven en la época actual. En cualquier caso, es un recordatorio de que cualquier modo de mundificación que un sujeto pueda adoptar como propio es, de hecho, solo un punto de perspectiva hacia la existencia y nunca una imagen total de «la realidad tal como es».

La insurrección permanente promovida por la cultura profética lucha contra dos adversarios: los mandatos tiránicos de un mundo que desea encerrar a sus habitantes dentro de las fronteras de su propia gramática y la presencia aterradora de un abismo de falta de sentido que yace bajo cualquier forma de mundo posible.

Aunque sigue siendo orgullosamente ajena a la noción contemporánea de entretenimiento, y a pesar de no cumplir con las exigencias típicas de la industria cultural, la cultura profética es, de hecho, la quintaesencia de la cultura creada para, y sobre todo por, los adolescentes. Sin ser todavía tan idiota como la de sus homólogos adultos, la idea de diversión de un adolescente es una ambiciosa combinación de autocuidado, aventura insurreccional

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

y creación autónoma de un nuevo mundo. Por paradójico que parezca, hay mucho más que eso en los textos escritos hace milenios en arameo y sánscrito, que en la mayoría de las canciones recientes procedentes de las grandes discográficas.

Si esto puede sonar hoy como una afirmación desconcertante, su plausibilidad se hará más evidente una vez que el empuje libidinal del capitalismo contemporáneo se haya desvanecido, junto con el mundo que lo ha producido. En ese momento, a los ojos de los sujetos del posfuturo, cada una de las obras de la cultura que habrán sobrevivido al asalto de este apocalipsis quedará desnuda en su capacidad de ofrecer realmente algo a la sensibilidad existencial y a las ambiciones metafísicas de los adolescentes arcaicos. Todo lo que es nuevo hoy parecerá entonces tan muerto, y tan desnudo en su calidad, como cualquier cosa que llamemos «vieja».

Para los que viven hoy en los últimos compases de esta canción-mundo en declive, el *tetrapharmakon* de la cultura profética podría parecer un terreno imaginario, en el que la rueda de nuestra actividad creadora de sentido podría correr en alguna dirección. Pero es más que eso.

El *tetrapharmakon* de la cultura profética no debe ser visto como un resultado final, para congelar y preservar en su forma definitiva. Es más bien un *camarada útil* (*teraps*, de donde «terapia») que viene a reparar la máquina estética de la que depende el propio mundo. Es el agente de un nuevo horizonte de familiaridad a través de mundos y segmentos de tiempo, ligado al destino de vivir como el pasado de un nuevo presente, que aún está por venir.

> Un dicho epicúreo lo expresa claramente: «Vana es la palabra de aquel filósofo que no remedia ninguna dolencia del hombre». *Las teorías filosóficas están al servicio de la vida filosófica.*[181]

[181] HADOT, Pierre, *Philosophy as a Way of Life: Spiritual Exercises from Socrates to Foucault*, Oxford, Wiley-Blackwell, 1995, p. 267; ed. cast. *La filosofía como forma de vida*, Barcelona, Alpha Decay, 2009.

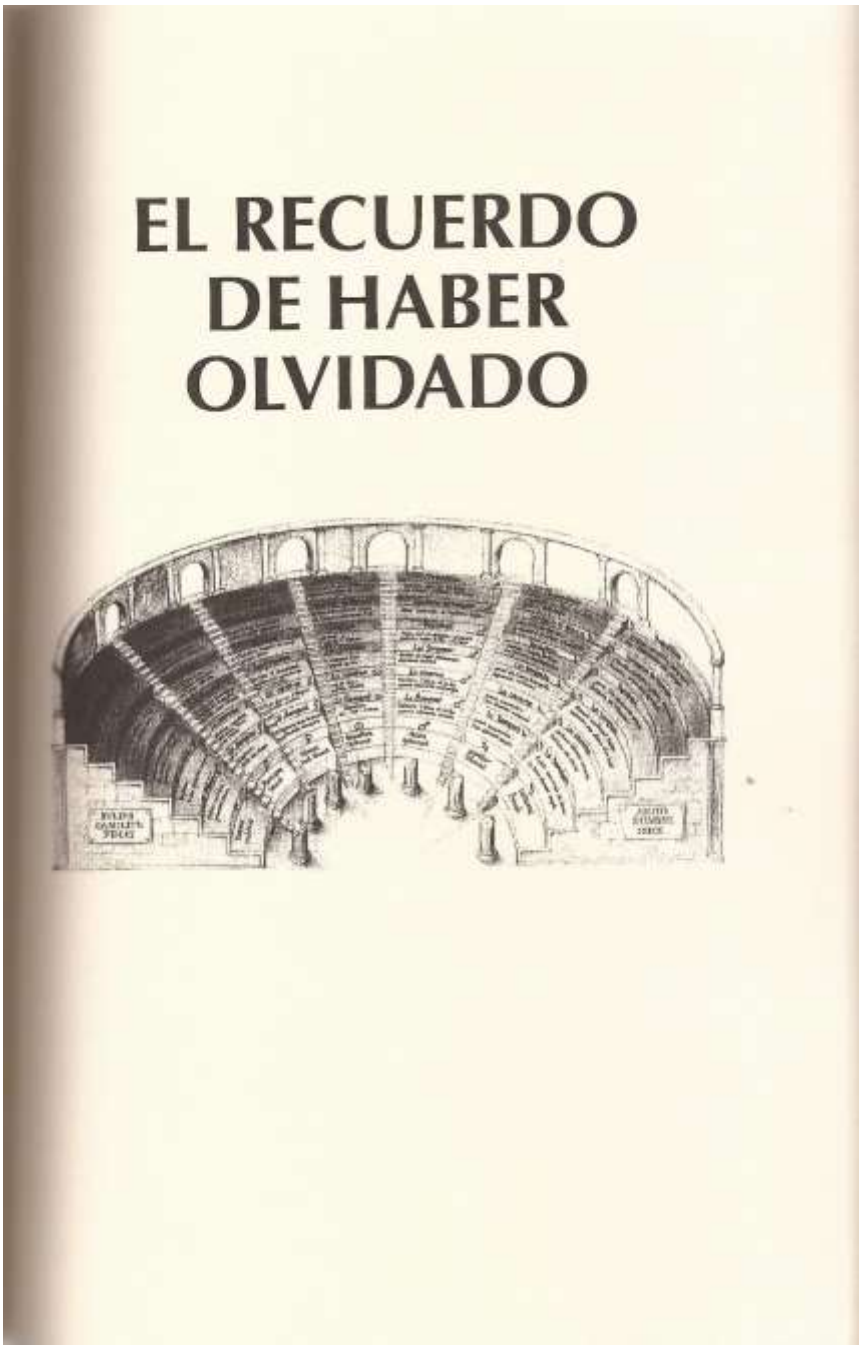
© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Con todo su ridículo esperpento, con toda su inoportunidad y su incongruencia con los objetivos políticos inmediatos, la cultura profética ofrece un camino posible para transfigurar, redimir y, en última instancia, salvar los cimientos de ese paisaje en el que puede desarrollarse la vida. Solo en un mundo que se percibe como ya a salvo, y solo en manos de un sujeto que salva su creación a la vez que es salvado por ella, las líneas de la acción política y social pueden llegar a ser algo más que vanos vuelos de fantasía.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

El capítulo cuatro y último, “Cosmografía”, es una construcción literaria de Campagna, de alguna manera intentando dar rienda suelta a la imaginación creadora sobre un entramado conceptual que no responde sino vagamente a la realidad del relato, de extraña fantástica sociedad ficción, de recorridos por islas en dimensiones diferentes e irreales. Un ejercicio literario que pretende desplegar esa afirmación final de que los límites del relato profético son los mismos de la imaginación.

El libro de Campagna está ilustrado en el arranque de cada capítulo y parágrafo con una rica serie de dibujos y grabados de época a página completa, como este sobre el teatro de la memoria de Giulio Camilo Dedminio:



© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

He aquí el índice:

ÍNDICE

Lista de ilustraciones 11
Agradecimientos 15

Capítulo uno: tiempo
Prólogo: Jöns el escudero 21
Un gran futuro a tus espaldas 29
La otra vida de las civilizaciones 43
Modernidad occidentalizada 57

Capítulo dos: otros mundos
Prólogo: Anamorfosis 81
Estética y aniquilación 87
Una oportunidad para mentir 99
Adolescentes arcaicos 109
Tetrapharmakon 121

Capítulo tres: cultura profética
Prólogo: El enigma 139
La tartamudez 145
Lo grotesco 159
El profeta como posición 177
Apocatástasis 203
El recuerdo de haber olvidado 227
Profecía como terapia de mundificación 249

Capítulo cuatro: Cosmografía
0/15 - Scheintür 263
1 - La isla de los hechos 267
14 - Conciencia 270
2 - Mundus Imaginalis 271
3 - El mundo 278
13 - El ángel 281
4 - El punto-isla de lo inefable 282
5 - El sueño 286
12 - Dios 288
6 - Los dioses dormidos 289
7 - Ser 293
11 - La gramática 297
8 - No-ser 298
10 - La muerte 299
9 - La no-relacionalidad 300

Posfacio:
Franco Berardi «Bifo»: *La profecía sensible* 301

Bibliografía 309
Índice analítico 335

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Y el posfacio de Franco Berardi "Bifo", buena y breve evocación más o menos crítica sobre el trabajo de Campagna:

POSFACIO:
PROFECÍA SENSIBLE

FRANCO BERARDI 'BIFO'

El fenómeno de la profecía me ha intrigado durante mucho tiempo, pero nunca me he atrevido a abordarlo directamente. Ahora que Federico Campagna ha dedicado a esta noción un libro deliciosamente erudito y filosóficamente innovador, puedo por fin intentar acercarme a ella, aunque todavía cautelosamente y con cierto temor. Tal vez, solo tengo miedo de revelar mis cartas y de exponer los secretos de mi trabajo.

Aunque comparto el concepto central de este libro –que el profeta no prevé ni predice el futuro, sino que «ve» el presente y, lo que es más importante, lo que se inscribe en el presente– mi punto de vista difiere del expuesto por Campagna. Esto no implica una divergencia teórica entre nosotros, sino un enfoque diferente. Lo que más me interesa no es la relación entre profecía, metafísica, mística y chamanismo, sino la relación entre la visión profética y el inconsciente.

Mi atención se centra en la capacidad de la mente humana (al menos, de algunas mentes humanas) para sintonizar con el inconsciente colectivo o, más exactamente, con los flujos que circulan en la psicoesfera colectiva.

Es difícil decir exactamente cómo puede producirse esta «sintonía»: hay que oler el aire, observar las caras que se agolpan en los trenes del metro a primera hora de la mañana, escuchar las voces de los bebedores en un bar local y contar el número de sonrisas

301

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

que fruncen los labios de los transeúntes. Multiplique todo esto por el salario medio de un trabajador precario y... bueno, al final debes interpretar las señales que eres capaz de interceptar entre el murmullo de las ciudades.

Lo que comúnmente se llama «realidad» no existe en sí. Como explica muy bien Campagna, sobre todo en el capítulo deliciosamente enigmático que cierra este libro, la realidad es el efecto de la mirada particular que la contempla.

La realidad no es más que el punto de convergencia de innumerables vías psicodinámicas, que se cruzan sobre la superficie de la vida cotidiana. Así, interpretar la malla de signos que componen la psicoesfera del presente es también la mejor manera de obtener una visión intuitiva de lo que podría ser el futuro del mundo. Siguiendo la sugerencia de Henri Bergson –en *La Pensée et le Movant*[1] y en *Matière et Mémoire*[2]–, sostengo que aunque la razón analítica pueda llevarnos a generalizaciones, el análisis por sí solo no nos permite captar la singularidad de los objetos y los procesos.

La intuición, por el contrario, surge de la simpatía, de la experiencia simpática de cada objeto y de cada proceso. El término «sim/patético» significa aquí: conjuntivo, y capaz de sintonía sensible. La mente analítica puede sistematizar, distinguir, conectar, pero solo la mente sim/pática puede percibir el devenir singular del acontecimiento. Ninguna categoría analítica puede ayudarte a sintonizar con lo absolutamente nuevo que emerge del magma del Caos. La mente analítica puede retener lo que ha sucedido, pero no está preparada para percibir lo que se inscribe en el «ahora», y por lo tanto está aún menos preparada para sintonizar con el flujo del devenir.

---

[1] Bergson, Henri, *The Creative Mind: An Introduction to Metaphysics*, Mineola, Dover Publications, 2007; ed. cast. *Introducción a la metafísica. La risa*. Méjico, Porrua, 2013.

[2] Bergson, Henri, *Matter and Memory*, NewYork, Zone Books, 1991; ed. cast. *Materia y memoria*, Barcelona, Sígueme, 2021.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Ese es el trabajo (el trabajo, el tormento, el sufrimiento y el disfrute) del profeta. Comentando las visiones de Ezequiel, el cardenal Carlo Ravasi escribe

> Leyendo a Ezequiel, comprendemos que utiliza su cuerpo en su duplicidad expresiva-simbólica, es decir, como corporeidad en sí misma... La comunicación tiene la función de ser diáfana, (del griego: transparente, de paso), tiene la función de transmitir el mensaje, no de hacerlo opaco como una pantalla impenetrable.[3]

La «transparencia» mencionada por Ravasi para explicar la potencia profética de Ezequiel (el tormento y la excitación barroca de Ezequiel) es el signo de una encarnación del *verbum*, y de una encarnación del sentido. Si Ezequiel es el profeta de la alucinante ligereza barroca, Jeremías es el profeta de la oscuridad y del sufrimiento. Pero a pesar de la diferente calidad de sus visiones, tanto Jeremías como Ezequiel reconocen que la fuente de una palabra profética se encuentra en el cuerpo, en la carne, en la sensibilidad, que son las potencias que permiten la visión. La visión profética surge de la perturbación sensible de la antena vibratoria en el extremo receptor de la vibración cósmica. O, para decirlo más claramente, surge de la recepción sensible de los estímulos emitidos por la esfera psíquica colectiva, de la que surge el cosmos como proyección provisional y mutante.

No puedo concluir estas meditaciones sobre el origen sensible de la visión profética sin recordar a Tiresias, si se me permite hablar de él en un tono que no es el del análisis teórico. En los pocos fragmentos que se conservan de un poeta caprichoso, Tiresias dice:

> Al acercarse la hora de mi muerte
> hablaré del destino que les espera
> a los habitantes de las ciudades costeras.
> Presentir la llegada de acontecimientos catastróficos –

[3] Ravasi, Gianfranco *Ezechiele e i Profeti Postesilici: Cinque conferenze tenute al Centroculturale S. Fedele di Milano*, Bolonia, Edizioni Dehoniane, 2012.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Este ha sido mi trabajo, desde que la celosa diosa
me privó de la vista
y me hizo capaz de ver
lo que debería permanecer invisible.

Aceptar la ofrenda de mis sueños de agonía
Esta tierra íntima y extranjera de eufórica desesperación.

Incontables desgracias salpicaron
Esta vida mía demasiado larga.
Un día, mientras caminaba por la orilla del río
vi la cruel desnudez de Atenea
bañándose intolerablemente hermosa.
Verla acariciando su piel con flores silvestres
mutiló mis ojos y
expandió el universo.

Cegado, por el bosque vagabundeé,
y perdido me encontré con dos serpientes copulando,
lujuriosamente inconscientes de su placer consciente.
Con mi bastón las maté,
y Hera se vengó de mi sacrilegio.
Transformó mi cuerpo en el de una hembra,
Como si fuera una cicatriz que tenía que llevar.
Desperté de mi sueño,
Sensiblemente femenina
Caí de rodillas en el templo,
Fui una gran sacerdotisa
Y entregué mi cuerpo
a hombres poderosos a cambio de dinero.
Di a luz a Neuromantic, una hija,
luego, siete años después, volví a ser hombre.

En la Estación Central de Milán
estaba esperando el tren de las siete menos diez

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

cuando escuché mi nombre pronunciado por
la voz estentórea de los altavoces.
Metálica, me ordenó alcanzar
la escalera de mármol de la entrada,
donde Zeus y Hera me esperaban
para darles una explicación
de mis palabras proféticas.

– La dama acarició el sexo
del hombre conocido por su sabiduría,
mientras su boca besaba lascivamente
al vigoroso capitán.
Luego, con inteligente ironía
se burló de mis tontos celos
(yo la esperaba en el frío). –

Te preguntamos, Tiresias,
tú que has experimentado ambos géneros,
¿quién siente más placer? Me di cuenta entonces
que mi vida se acercaba a su fin
y dije: «mi extraña enfermedad,
que los médicos no pueden diagnosticar ni curar,
es la visión profética; amargas y oscuras
premoniciones de salidas orgásmicas de la vida.
El soñador es el único testigo de sus sueños
y riachuelos de terror proliferan desde el sueño
de esta súbita constatación:
no hay muerte
Solo un flujo eterno
de espíritus interminables que prefiguran nuestro futuro
cuando, desnudos, seremos arrastrados
en el torbellino
de un comienzo inimaginable».[4]

[4] Anónimo, fragmento, traducido al inglés por Franco Berardi, Federico Campagna y Francesco Strocchi (t. del T.).

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Del mismo modo, Anagarika Govinda habla de la distinción entre *shabda* y *mantra*:

> *Shabda* es la palabra ordinaria que se utiliza para denotar objetos y conceptos en el intercambio normal de significados operativos. *Mantra*, por el contrario, provoca la creación de imágenes mentales y de significados sensibles... En la palabra *mantra*, la raíz sánscrita man = pensar (en griego: menos, latín: mens) se combina con el elemento tra, que forma herramienta-palabras. Así, el *mantra* es una herramienta para pensar, algo que crea una imagen mental. Con su sonido, llama a su contenido a un estado de realidad inmediata. El *mantra* es poder, y no un mero discurso que la mente puede contradecir o evadir. Lo que el *mantra* expresa con su sonido existe y se hace realidad. Aquí, si es que hay un lugar, las palabras son hechos, que actúan inmediatamente. La peculiaridad del verdadero poeta es que su palabra crea actualidad, convoca y desvela algo real. Su palabra no habla, actúa.[5]

Mantra es una emisión vocal que tiene el poder de crear estados mentales sin significado convencional. Y la profecía es la vibración de la voz que sintoniza con el cosmos vibrante.

Jalāl ad-Dīn Muhammad Rūmī, el maestro de los turbulentos derviches escribe:

> Nosotros los profetas, oh mi Señor, somos laúdes
> pero tú eres el violinista.
> Tú, que emites susurros
> a través de nosotros.
> Somos las flautas
> pero el soplo viene de ti, mi Señor.
> Somos como montañas,
> pero el eco, el eco solo viene de Ti.

Y por último, no podemos olvidarnos de William Blake, que escribe

[5] Govinda, Anagarika, *Foundations of Tibetan Mysticism*, Newburyport, Red Wheel/Weiser, 1969, p. 19.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

> ... pues todo existe en la Imaginación Humana...
> y vuestra Tierra, y todo lo que contempláis, aunque parezca estar Fuera, se halla
> Dentro, en vuestra Imaginación, de la que este Mundo de Mortalidad no es sino una Sombra.[6]

Y también:

> El hombre no tiene un cuerpo distinto de su alma. Aquello que llamamos cuerpo es una porción de alma percibida por los cinco sentidos, pasajes principales del alma en esta edad.
>
> La Energía es la única vida, y procede del cuerpo; y la Razón es el límite o circunferencia de la energía.
>
> Energía, delicia eterna.[7]

Este es el punto esencial: la energía es la delicia y la energía es la fuente de esas palabras poéticas, que contienen en su ritmo, en su sonido y en su vibración todos los posibles significados que corresponden a las intenciones del Caos.

Pero el Caos no tiene intenciones.

Esas palabras dicen: «La poesía es el camino hacia el único orden que cuenta: el orden del ritmo de la respiración». Profecía de la Inspiración.

---

[6] BLAKE, William, *The Complete Poems, Jerusalem*, Londres, Penguin, 1977, p. 785: ed. cast. *Libros Proféticos II*, Girona, Atalanta, 2014.

[7] BLAKE, William, *The Complete Poems, The Marriage of Heaven and Hell*, Londres, Penguin, 1977, p. 181; ed. cast. *El matrimonio del cielo y del infierno*, Madrid, Cátedra, 2002.

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6

Finamente, una evocación del autor:

Federico Campagna es un filósofo italiano residente en Londres. Activista anarquista y autonomista, es uno de los fundadores del colectivo milanés de poesía urbana «Eveline». En 2009 inició una colaboración intelectual con el filósofo operaista italiano Franco Bifo Berardi. Es cofundador de la plataforma multilingüe de pensamiento radical «Through Europe», de la que forman parte destacados intelectuales de toda Europa. Además de diversos artículos para revistas y medios como «The Guardian», «Anarchist Studies Journal», «Corriere della Sera» y «alfabeta2», es editor de la obra colectiva *What We Are Fighting For* (Pluto Press, 2012). Es autor de *The Last Night: anti-work, atheism, adventure* (2013), traducido al castellano por Akal en 2015: *La última noche. Antrabajo, ateismo, aventura* y de *Technic and Magic: the reconstruction of reality* (2018). Ha trabajado como professor asociado en la Royal Academy of Art (KABK) en Hague, Olanda. Es director editorial en Verso, Londres.

***

© CEDCS - www.archivodelafrontera.com – I.S.B.N. 978-84-690-5859-6